

Herbert Spencer, paladín del liberalismo en sociología.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2020). *Herbert Spencer, paladín del liberalismo en sociología*. Material de lectura y discusión para uso interno de la cátedra: Introducción a la Problemática Antropológica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/XOy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Herbert Spencer, paladín del liberalismo en Sociología

Por: Omar Ferretti

En pleno auge de expansionismo territorial europeo, el darwinismo social fue una doctrina que exaltó la lucha por la vida y la supervivencia del más apto.



Hacia 1870 las potencias europeas atraviesan por una de sus peores crisis. La segunda revolución industrial viene despuntando y propicia un crecimiento desmesurado. Al existir más oferta que demanda, no hay mercado que pueda absorber tanta producción. Este hecho va a generar un desequilibrio en la economía de estos países. En efecto, junto con el nivel de divisas baja también la tasa de ganancias de las empresas. En esta crisis del libre comercio, es natural que los países se defiendan elevando la tasa de impuestos a las importaciones.

Como afirma un viejo adagio, *el hilo siempre se corta por el lado más fino*, y los que más tienen que sufrir las fluctuaciones y golpes económicos del mercado, son aquellos que para poder sobrevivir necesitan vender su fuerza de trabajo. Oleadas de desocupados, menesterosos y desposeídos pululan perdidos, como sonámbulos por las calles de las grandes ciudades, en procura de un trabajo y de una suerte que les resulta siempre esquivada.

El expansionismo territorial como única salida a la crisis

Para salir de esta crisis se estableció una estrategia: la expansión territorial. De este modo, históricamente hablando, ingresamos en la denominada *era del imperialismo*. Bien mirado, dicho expansionismo territorial va a asumir dos formas: el colonialismo y –como una forma más sutil– la división internacional del trabajo. La estrategia era clara: encontrar nuevos mercados para drenar el excedente de producción, además de materia prima y mano de obra barata.

Dentro de este contexto, hace su aparición el pensamiento del sociólogo británico Herbert Spencer (1820 – 1903). Su doctrina que sigue vigente en la actualidad con matices más aggiornados, se conoce con el nombre de “darwinismo social”. La misma, traslada los postulados que el naturalista Charles Darwin había utilizado para explicar la evolución de las especies naturales, al terreno de las sociedades humanas; justificando de ese modo, el colonialismo, el imperialismo y la no intervención del Estado para equilibrar las fluctuaciones e injusticias del mercado.

En “El origen de las especies”, obra publicada en 1859, Darwin había partido de dos supuestos para explicar la evolución de las especies: la lucha por la vida y la selección natural que, en esa lucha, actuaba favoreciendo a los individuos más aptos que son los que luego sobreviven y procrean.

Darwin se había inspirado en la obra del economista inglés Thomas Malthus: *Ensayo sobre el principio de las poblaciones*. En esta obra, Malthus había sentenciado la siguiente correlación: mientras los alimentos crecen de manera aritmética (2, 4, 6, 8, 10, etc.); las poblaciones lo hacen de manera geométrica (2, 4, 8, 16, 32, etc.).

Por lo tanto, según el argumento de este economista, siempre existirá un desequilibrio entre el número de individuos y la cantidad de alimento que nunca podría bastar debido al crecimiento geométrico de las poblaciones.

Como consecuencia de este desequilibrio, las especies se ven en la obligación de “sacrificar” sistemáticamente a buena parte de sus componentes individuales para poder así, recomponer el equilibrio del sistema. En este sentido, las pestes y las guerras que devoran a muchas vidas inocentes serían, según la concepción malthusiana, males “menores”, necesarios para que las especies puedan seguir perpetuándose.

El darwinismo social

Spencer trasladó estos postulados al campo de las sociedades humanas. La consecuencia lógica de esta postura fue que el Estado no debe intervenir con la intención de corregir las fluctuaciones y supuestas injusticias que trae la libre competencia.

El corolario de su doctrina fue tan cruel como determinante: una masa ingente y variopinta de excluidos, los no aptos para la dura competencia en la lucha por la vida (pobres, orates, enfermos, desocupados, marginales, etc.), deben quedar eliminados para que la especie humana evolucione siguiendo el curso inexorable que le dictan "las sabias leyes de la naturaleza".

Fuentes consultadas

Darwin, Ch. (1980). "El origen de las especies", editorial Antonio Fosatti (EDAF), de bolsillo, Madrid, España.

Martín, E. (1974). "Malthus y el control de la natalidad", editorial Acción (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos), número 4, Bs. As., Argentina.

Mazettelle, L. y Sabarots, H. (2010). "Poder, racismo y exclusión", en: Antropología, compilación a cargo de Mirta Lischetti, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Bs. As., Argentina.